

EL PREMIO NADAL O LA CENICIENTA

Por Marino Gómez - Santos

Esto del Nadal, hay que decirlo, es un premio para Cenicientas. Van siendo ya muchos los "descubrimientos" sensacionalistas y folletinescos. Así todas las mujeres que han resultado galardonadas, salen a la prensa con caras de Cenicientas sonrientes. A mí me dan la sensación de que son fotografías de la mujer de la frutería a quien le han tomado las quinielas o el "gordo" de la lote-



DOLORS MEDIO

ría. Por lo que se refiere al Nadal del año pasado, todos ustedes recordarán haber visto fotografías de la señorita Medio en su habitación abohardillada, haciéndose el café para lo cual utilizaba una cafetera casi antidiluviana como las que aparecen en las películas de Charlot, si mal no recuerdo. Pues bien; por si esto fuese poco este año el descubrimiento del Nadal es Luisa Forrellat, muchacha de veinticuatro años, que vive en Sabadell y trabaja en la fábrica de tejidos, propiedad de sus padres. Esta muchacha aparece fotografiada en las páginas de "Destino", como sorprendida en plena tarea, junto a las máquinas, con aire de obrerita sin novio, que tiene en las enaguas un imperdible lleno de medallas. En principio la novelista está muy bien, si sabe escribir.

En el Nadal, por lo visto, escribir es lo de menos. Según afirmó un miembro del jurado,

"La gota de mercurio" novela finalista, cuyo autor es Núñez Alonso, "tiene una calidad literaria que no desdenaría Marcel Proust". El miembro del jurado después de esta afirmación se quedó tan fresco.

Todo esto quiere decir que, admitiendo llenos de contento el que la novela de Núñez Alonso sea digna de la pluma de Proust, la candidez de la gente no es como para creerse que la novela de la obrerita sea superior a la del finalista. En justicia tiene que serlo; pero no parece posible, al menos que "La gota de mercurio" en vez de Proust sea digna de la pluma de otro señor cualquiera que escriba novelas pero que no sabe escribirlas.

En resumidas cuentas habrá que tocar madera, por si acaso.

La cuesta de Enero

"¡La cuesta de enero!", dicen los comerciantes mirando al calendario. Eso mismo lo repiten arquitectos, dentistas, empleados, y lo decimos también los cronistas. Porque la cuesta de enero no lo es solamente porque las compras del invierno estén ya hechas y aun no sea tiempo de adquirir las prendas de primavera. Enero es el mojón donde descansamos a la vez que tomamos nuestras decisiones y hacemos los proyectos para el año que empieza. Se trabaja quizá igual que siempre, quizá menos que siempre; pero es que, hasta que llega febrero, todo tiene un cierto carácter de eventualidad, como si no creyésemos del todo en la eficacia, en la fecundidad de nuestro esfuerzo de enero.

Por otra parte, en los lugares en que han de pagarnos los presupuestos están todavía en la cuerda floja, porque no se han ajustado, o los rengiones pendientes del año anterior no han sido aún incorporados al presupuesto del año vigente. Enero es la antesala de todo, en el comercio y en la vida en general. Enero es una birria de mes, pero una birria suficiente para hacernos polvo a unos y a otros, teniendo, además, que darle los buenos días, porque ha entrado y por que entre muchos años más, aunque siga siendo cada vez más birria, cada vez mucho más tortuoso.